

LA ECONOMÍA POPULAR COMO IDENTIDAD COLECTIVA. EL CAMINO A LA UNIDAD DE LOS MOVIMIENTOS Y ORGANIZACIONES POPULARES EN LA ARGENTINA (2011-2019)

Pablo Forni*

Universidad del Salvador

✉ pforni0@gmail.com

Manuel Zapico***

Universidad del Salvador

✉ manuel.a.zapico@gmail.com

Tomás Nougués**

Universidad del Salvador

✉ tominougues@gmail.com

Recibido: 14 de septiembre de 2020

Aceptado: 8 de octubre de 2020

DOI: 10.46553/colec.31.2.2020.p73-108

Resumen: Las organizaciones y movimientos sociales exhibieron desde sus inicios, a fines del siglo pasado, una gran heterogeneidad tanto en sus estrategias políticas como en su identidad político-ideológica. La creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular en 2011 en Argentina fue un primer paso en la construcción de una unidad que culminó en 2019, con la conformación de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular. A partir de publicaciones, entrevistas a dirigentes y la observación

* Licenciado en Sociología (Universidad del Salvador), MA y PhD en Sociología (University of Notre Dame). Investigador independiente del CONICET.

** Licenciado en Sociología (Universidad del Salvador), becario doctoral del CONICET.

*** Licenciado en Sociología (Universidad del Salvador). Magíster en Derechos Humanos y Democratización en América Latina y el Caribe (Universidad Nacional de San Martín – EIUC).

participante en marchas y eventos, en el presente trabajo se analiza dicho proceso. El argumento central es que la identidad colectiva desarrollada en torno a las formulaciones de la “Economía Popular” fue un factor necesario para la unificación de los diversos movimientos sociales. Durante este período de 8 años, existió un importante “trabajo identitario” en el interior de estos movimientos orientado a generar una “capa” de identidad colectiva común que se superpusiera a las posiciones político ideológicas de los diferentes movimientos y organizaciones.

Palabras clave: identidad colectiva; trabajo identitario; economía popular; movimientos sociales; CTEP; UTEP.

Abstract: Since their beginnings at the end of the last century, social movements have shown great heterogeneity both in their political strategies and in their ideological identities. The conformation of the Popular Economy Workers' Confederation in 2011 in Argentina was the first step in the construction of a unity that culminated in the creation of the Popular Economy Workers' Union in 2019. Using publications, interviews with leaders and participant observation in mobilizations and events, the process is analyzed. The paper argues that the collective identity built around the concept of "Popular Economy" was a crucial factor for the unity of these social movements. In this period, an important "identity work" was deployed within them. Such an identity work generated a "layer" of common collective identity, which was overlapped with the ideological and political positions of the different social movements.

Keywords: Collective Identity; Identity Work; Popular Economy; Social Movements

I. Introducción

Las organizaciones y movimientos sociales de excluidos, desocupados y trabajadores de empresas recuperadas exhibieron desde sus inicios, a fines del siglo pasado, una gran heterogeneidad en lo que respecta tanto a sus estrategias y alineamientos políticos, como así también a la identidad político ideológica de sus dirigentes y militantes. Esta situación de

atomización y fragmentación comenzó a cambiar con la creación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en 2011 y culminó con la unificación de las organizaciones y movimientos en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) en diciembre de 2019. De una situación de fragmentación, estrategias políticas divergentes e incluso enfrentamientos, los variados movimientos han pasado a constituir una organización que involucra a aproximadamente medio millón de hombres y mujeres en todo el país e impulsan una agenda legislativa común.

La hipótesis que guía esta investigación es que la identidad colectiva desarrollada en torno a las formulaciones de la “Economía Popular” ha sido un factor necesario para la unificación de los movimientos y organizaciones sociales a lo largo de estos años. Un corolario de dicha hipótesis es que, durante este período, existió un importante “trabajo identitario” en el interior de estos movimientos orientado a generar una “capa” de identidad colectiva común que se superpusiera a las distintas identidades político ideológicas de los diferentes movimientos y organizaciones.

Este artículo está organizado en cuatro partes. En primer lugar, se revisa la literatura académica sobre las organizaciones y movimientos sociales en la Argentina, en especial los trabajos que analizan el período que va de 2010 a 2019, así como los escasos textos que aluden a sus identidades colectivas. En segundo lugar, se expone la perspectiva teórica del artículo basada en la literatura sobre “nuevos movimientos sociales” que enriquecen las discusiones en torno a las identidades colectivas. En tercer lugar, partiendo de un corpus de textos elaborados para la escuela de formación de la CTEP, analizamos a la Economía Popular junto o a otras propuestas complementarias, desarrolladas a lo largo de todos estos años, como identidad colectiva. Por último, en las conclusiones, constatamos el desarrollo de esta capa de identidad colectiva común en las movilizaciones en el espacio público, en particular en las marchas del 7 de agosto, día de San Cayetano, que durante el gobierno de Macri prepararon el camino para la conformación de la UTEP.

A fin de analizar a la “economía popular” no como un teoría o conceptualización económica sino como identidad colectiva, nos concentramos en el análisis de un corpus de textos elaborados especialmente para la escuela de formación de la CTEP y que fueron compartidos, estudiados y discutidos a partir de 2014 por cientos de dirigentes y

militantes de movimientos y organizaciones sociales del país. Este corpus de textos se complementa con una entrevista a uno de los principales referentes de esta escuela de formación. También se incluyen observaciones realizadas en marchas del 7 de agosto (San Cayetano) de 2018 y 2019 en las que esta identidad colectiva ya podía verse materializada en el despliegue de las diferentes columnas de la CTEP. Lo anterior se complementa con la consideración de otras publicaciones sobre la temática, información de origen periodístico, así como producida por las mismas organizaciones y entrevistas a dirigentes de movimientos sociales.

II. Las ciencias sociales y la identidad colectiva de los movimientos y organizaciones populares en la Argentina

Las ciencias sociales prestaron atención a las organizaciones populares y movimientos sociales de excluidos y desocupados desde su surgimiento e irrupción en la vida social y política argentina a fines del siglo pasado. Entre las primeras perspectivas teóricas predominaba la del clientelismo político, pues se consideraba al accionar de estos sectores subalternos como intrínsecamente subordinado (Auyero 1997; 2001). Posteriormente, con el desarrollo de los movimientos sociales, las problematizaciones giraron en torno a su autonomía o heteronomía en relación al Estado (Svampa y Pereyra 2003). Un rasgo sobresaliente de estas organizaciones y movimientos, destacado por la literatura especializada, fue el desplazamiento de la identidad territorial del locus de la fábrica al barrio (Merklen 2010; Manzano 2009; 2014).

Ya durante el período que abarca las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner (2003-2015), una nueva generación de investigaciones se concentró, por un lado, en analizar las vicisitudes y tensiones de la participación de dirigentes de organizaciones y movimientos en agencias y programas gubernamentales (Perelmiter 2010; Forni, Castronuovo y Nardone 2013; Fiszman 2014; Gradin 2014). Por el otro, se abocó a complejizar los análisis de la participación política de los sectores populares, destacando que su incorporación a la acción colectiva no se reduce a factores clientelares (Quirós 2014; Vommaro y Quirós 2011).

Durante el período kirchnerista se dieron importantes desarrollos organizativos que también fueron abordados desde las ciencias sociales, como los casos del Movimiento Evita (Natalucci 2012) y Barrios de Pie (Gradin 2014). Sin ahondar conceptualmente en el desarrollo de su identidad colectiva, Natalucci señala que aquellas organizaciones que aceptaron apoyar al gobierno de Néstor Kirchner, compartían una inscripción en la tradición del “nacionalismo popular” o de la “izquierda nacional”. Recuperaban las tres banderas del peronismo clásico (independencia económica, soberanía política y justicia social) y se proponían construir un movimiento social kirchnerista que las consolidara como representantes de los sectores populares (Pérez y Natalucci 2012; Natalucci 2014). Por su parte, Schuttemberg presta especial atención a la identidad político ideológica de los movimientos piqueteros. En un libro basado en su tesis doctoral, analiza las mutaciones en la identidad de tres grupos “piqueteros” (Libres del Sur, Movimiento Evita y Movimiento de Unidad Popular) desde los años noventa hasta el 2009 (Schuttemberg 2013a). Desde el punto de vista teórico metodológico, el autor descarta las perspectivas tanto estadounidenses como europeas sobre identidad colectiva y plantea la utilización de conceptos propios del análisis del discurso en una mirada fundamentalmente deudora de Laclau. En sintonía con Natalucci, el autor afirma que, a partir del 2003, se inició un proceso de construcción y reconfiguración de las ya existentes “identidades nacional populares” que permitió el realineamiento y la rearticulación de cada una de las configuraciones identitarias (Schuttemberg 2012; 2013b; 2014).

En un libro más reciente, fruto de una tesis doctoral sobre el desarrollo histórico del Movimiento Evita, Longa (2019) presta atención a la identidad político ideológica de este movimiento. Coincide con Natalucci y Schuttemberg en su cercanía con las banderas del peronismo clásico, pero destaca que, a partir del 2010, la “Economía Popular” adquiere una creciente importancia en la identidad del movimiento. Otro aporte novedoso es el de Forni (2019), quien se dedica a estudiar el papel de las imágenes de la religiosidad popular en la unificación de los movimientos sociales. Por último, sólo en dos textos recientes se mencionan algunas de las publicaciones y documentos de la CTEP sobre Economía Popular aquí considerados, aunque sin ahondar en sus implicancias en la identidad colectiva (Bruno et al. 2017; Tóffoli 2017).

En síntesis, si bien las organizaciones y movimientos sociales han llamado la atención de las ciencias sociales locales en forma ininterrumpida por más de veinte años, las perspectivas teóricas sobre su identidad colectiva han girado fundamentalmente en torno a sus componentes político ideológicos y la configuración o reconfiguración de una identidad “nacional popular” afín al peronismo. En términos conceptuales, tales miradas de la identidad colectiva deben más a la literatura sobre la razón populista de Laclau que a la propia del análisis de los movimientos sociales. Solo muy recientemente se encuentran aportes que tienen en cuenta el papel cada vez más importante de las formulaciones de la “Economía Popular” como una identidad común por encima de las político-ideológicas preexistentes.

III. La identidad colectiva como diagnóstico y pronóstico, producto y proceso

Durante las últimas décadas, la identidad colectiva ha devenido un concepto central en el estudio de los movimientos sociales. Si bien sus antecedentes se remontan a las formulaciones de Marx sobre conciencia de clase y Durkheim sobre conciencia colectiva, es durante la segunda mitad del siglo pasado que autores como Touraine y Castells le otorgan un papel central en la conformación de lo que denominaron “nuevos movimientos sociales” en el seno de las sociedades post industriales (Polleta y Jasper 2001). Sin embargo, es en la obra de Melucci que se encuentra la perspectiva más sistemática e influyente sobre los mismos (Flesher Fominaya 2010). Melucci, además, se centra en los movimientos en sí, sus características, dinámicas y componentes más que en las propiedades de las sociedades en las que surgen. Para este autor, la unidad empírica de un movimiento social debe ser considerada como un resultado más que como un punto de partida, esto es, un hecho a ser explicado a partir de los eventos en los que un número de individuos actúan colectivamente combinando diferentes orientaciones, oportunidades y limitaciones. Los actores “producen” la acción colectiva porque son capaces de llegar a una definición sobre fines, medios y el campo

de acción.¹ No se llega a tal definición de modo lineal o predeterminado, sino como resultado de la interacción, negociación y oposición de orientaciones diferentes (Melucci 1995). Cabe señalar que puede haber definiciones contradictorias o en tensión, lo cual significa que los actores no deben tener necesariamente un acuerdo total sobre ideologías, creencias, intereses u objetivos para reunirse y generar acción colectiva.

En términos de Melucci, la identidad colectiva es, por tanto, central en la comprensión del movimiento pues opera como una lente o herramienta conceptual para comprender cómo un movimiento se constituye y articula (Melucci 1995). Estudiar la identidad colectiva es considerar las múltiples redes interpersonales de militantes e intergrupales que se encuentran activas al interior del movimiento. Para cualquier movimiento es fundamental generar, reunir y enarbolar símbolos, mensajes y otros repertorios que refuerzan la identidad colectiva y constituyen a la vez un desafío a los códigos dominantes y al poder establecido (Melucci 1989). Es decir, los componentes de esta identidad colectiva se generan en diferentes redes sumergidas de militantes y no deben ser totalmente coherentes, sino que puede haber tensiones e incluso contradicciones entre los códigos, mensajes y símbolos surgidos de diferentes grupos y experiencias. Melucci aludirá al término “laboratorios de experiencia” para referirse metafóricamente a estas redes “sumergidas” de interacción de militantes generalmente poco visibles durante la mayor parte del tiempo (Melucci 1989, 208).

Asimismo, en movimientos sociales amplios y heterogéneos como el aquí considerado, es esperable encontrarse con distintas capas superpuestas de identidad colectiva en numerosos miembros del mismo (Hunt y Benford 2007). El integrante de una cooperativa de trabajo puede desarrollar cierta identidad colectiva con aquellos con los que trabaja cotidianamente, al mismo tiempo que comparte una identidad colectiva con otros militantes de un movimiento social determinado con sus particularidades ideológicas o políticas y, en tercer lugar, desarrollar una identidad colectiva en torno a los principios de la economía popular enarbolados por la CTEP. Cada una de estas capas tendría sus propias especificidades y eventualmente diferencias

¹ Herbert Blumer (1969), uno de los primeros teóricos de los movimientos sociales y padre del interaccionismo simbólico, denominaba a tal definición como la “definición de la situación”.

con las otras. Como ya señalamos, es importante no considerar a la identidad colectiva como algo monolítico, homogéneo o exento de tensiones en su interior.

Aun reconociendo la centralidad de la identidad colectiva en el estudio de los movimientos sociales, se presenta una controversia de carácter conceptual en torno a si ésta es un proceso o un producto. El mismo Melucci alude al proceso de construcción de la identidad colectiva como la forma más adecuada de estudiar un movimiento. Sin embargo, otros investigadores consideran más adecuado estudiar a la identidad colectiva como un producto, o sea, algo que se ha sido elaborado en el movimiento y se encuentra disponible para públicos más amplios. En realidad, dicha controversia no es tal, o no se encuentra bien planteada, pues no se trata de dos fenómenos concebidos de modo diferente sino de uno observado desde diferentes perspectivas (Flesher Fominaya 2010). Considerar a la identidad colectiva como un proceso implica estudiar al movimiento desde su interior, analizar cómo desde redes sumergidas que funcionan como “laboratorios de experiencia” se construyen los componentes de la identidad y se amalgaman (Melucci 1989)². En cambio, considerar a la identidad colectiva como un producto es asumir una perspectiva externa al movimiento y analizar los códigos, símbolos y otros repertorios que se expresan en movilizaciones en espacios públicos y tal como pueden ser apreciados por públicos más amplios. Desde esta perspectiva, la identidad colectiva puede ser estudiada a través de un corpus de documentos, textos y símbolos que se presentan como estáticos al investigador en un momento histórico dado.

Los componentes de la identidad colectiva pueden ser discernidos de diferentes modos. No debe olvidarse que puede y suele tener fuentes diversas (ideológico-políticas, regionales, religiosas, científicas o étnicas, por ejemplo) y no siempre son totalmente congruentes entre sí. Un modo de analizarlas puede ser considerar la genealogía de tales componentes, de dónde provienen y quiénes y cómo los articulan en la producción de la

² Melucci se refiere a estos “laboratorios de experiencia” como situados en redes sumergidas activas incluso en fases de latencia o invisibilidad de los movimientos. Allí se plantean nuevas preguntas y nuevos problemas, se inventan y prueban nuevas respuestas, la realidad es percibida y denominada de diferentes modos. Todas estas experiencias se despliegan públicamente en coyunturas especiales (Melucci 1989, 208).

identidad colectiva de un movimiento determinado. Otra posibilidad es analizar qué partes cumplen funciones de diagnóstico, pronóstico (*prognosis*) o motivación (Wilson 1973; Benford y Snow 2000). El diagnóstico alude a la dimensión de toda identidad colectiva que provee una identificación del problema y sus consecuencias, como hacen Karl Marx y Friedrich Engels ([1848] 2017) en el *Manifiesto Comunista* al explicar el desarrollo de los modos de producción hasta llegar al capitalismo. El pronóstico refiere a la articulación de una solución a dicho problema a través de una agenda o repertorio de acciones. Se trata de la selección de las tácticas que seguirá el movimiento para lograr sus objetivos, al estilo de Vladimir Lenin ([1902] 2016) en su obra *¿Qué Hacer?* En tercer lugar, el componente motivacional se vincula a la necesidad de lograr que los individuos y grupos se unan a la acción colectiva, dejando de ser observadores o meros simpatizantes para comprometerse con las acciones del movimiento.

Otra conceptualización que abarca a la identidad como proceso y producto es la de “trabajo identitario” (*identity work*). Esta noción alude a los procesos a través de los que la identidad colectiva es creada, expresada, sostenida y modificada en diferentes momentos de la trayectoria del movimiento. El trabajo identitario puede ser más o menos intenso o dificultoso en diferentes momentos y coyunturas, involucrando formulaciones ideológicas o marcos interpretativos, performances, carteles, ropas, cánticos, slogans, etc. (Snow y Corrigall-Brown 2015).

Finalmente, vale la pena recordar que el giro que se produjo en los estudios sobre los movimientos sociales, denominado por algunos como “giro cultural”, deriva de las transformaciones y debates en torno a la sociedad postindustrial, sociedad red o sociedad de la información propias de Europa Occidental y en menor medida los Estados Unidos (Buechler 2011). Pareciera existir cierto consenso al interior de esta variada literatura respecto de que la clase en particular, y la estructura social en general, tienen menos peso en la constitución de la acción colectiva que los fenómenos de índole identitaria o de cambio cultural (Hunt y Benford 2007). El papel central otorgado a la identidad colectiva en los “nuevos movimientos sociales” en países de Europa Occidental o los Estados Unidos cobra así sentido. Nuestro desafío en la presente investigación es retomar tales conceptualizaciones de la sociología contemporánea sobre la identidad

colectiva para estudiar a los movimientos sociales que integran desocupados, pobres, campesinos sin tierra y excluidos en general en la Argentina. O sea, utilizar la “lente de la identidad colectiva” (Melucci 1995) para analizar casos en los cuales la situación estructural o de clase es fundamental para entender procesos de organización y movilización.

IV. La larga marcha por la unidad. De la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular a la Unión de Trabajadores de la Economía Popular

El 1 de mayo de 2011,³ en un acto en el viejo teatro Verdi del barrio de La Boca en la ciudad de Buenos Aires, se reunieron trabajadores, delegados, militantes y dirigentes de un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales y políticas. Sobre la base de un diagnóstico compartido acerca de las problemáticas socio-laborales de la Argentina y, en especial, de aquellas que afectan al sector no formal de la economía, los presentes resolvieron: “dar mandato al Consejo Promotor de avanzar en la construcción de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y convocar al acto fundacional para el mes de diciembre” (Grabois y Pérsico 2015, 166). Dicho Consejo Promotor fue constituido por los dirigentes Emilio Pérsico del Movimiento Evita, Gustavo Vera de La Alameda, Luis Caro del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas por los Trabajadores y Juan Grabois del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).⁴ Así,

³ No hay consenso sobre la fecha específica de fundación de la CTEP. Algunos trabajos señalan el encuentro del 1ero de mayo de 2011, mientras otros toman el acto del 2 de agosto en el teatro Verdi y otros consideran el acto del 17 de agosto en el Hospital Israelita como fecha fundacional. Más allá de las distintas fechas, es evidente que la conformación de una confederación de múltiples organizaciones es un proceso complejo que lleva mucho tiempo y trabajo. En este trabajo tomamos como referencia la declaración del 1º de mayo de 2011, citada por Grabois y Pérsico (2015), ya que en dicho documento se declara, formalmente, el inicio del proceso de conformación de la CTEP. Posteriormente, los dirigentes principales de las organizaciones de la CTEP, encabezaron actos públicos de lanzamiento de la flamante confederación.

⁴ El Movimiento Evita es una organización política de carácter nacional, fundada en el 2004, que se inscribe en la tendencia nacional, popular y revolucionaria del peronismo. La Alameda es una ONG que nació de las experiencias asamblearias de la crisis del 2001 y se aboca a luchar contra la trata de personas, el trabajo esclavo, la explotación

aquel 1° de mayo de 2011, se dio el puntapié inicial en el proceso de creación de un nuevo actor que irrumpiría con fuerza en el escenario político nacional: la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. Tres meses después, el 17 de agosto, el Consejo Promotor encabezó un evento en el Salón de Actos del recuperado Hospital Israelita en el que se aprobó por unanimidad la declaración que estableció la fundación formal de la confederación.

La CTEP se define a sí misma como una organización gremial multi-tendencial de carácter reivindicativo, independiente de todos los partidos políticos, que reúne una diversidad de organizaciones. Es una organización nacional con desarrollo en todas las provincias del país que está estructurada en ramas de actividad que organizan a distintos tipos de trabajadores autogestivos, cooperativas de trabajo, mutuales y organizaciones sociales. A pesar de su autoproclamación como organización sindical, la CTEP no logró obtener la personería gremial hasta un día antes de la finalización del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. El entonces titular de la cartera de trabajo, Carlos Tomada, por expresa instrucción del poder ejecutivo nacional, dictó una resolución que sentó las bases de un régimen de agremiación específico para los trabajadores de la economía popular que reconoce su derecho a la sindicalización.

La gestión ingresante de Cambiemos, a través del Ministro de Trabajo Jorge Triaca, objetó la resolución por no encontrarse publicada en el boletín oficial. Sin embargo, tras tensas negociaciones, se logró la sanción de una nueva resolución⁵ que creó un régimen de agremiación complementario y compatible con el modelo sindical vigente en el país. La resolución tuvo un carácter ampliatorio ya que, hasta entonces, el modelo sindical únicamente contemplaba la situación de los trabajadores en relación de dependencia (Grabois, s/f). De este modo, la CTEP obtuvo la personería social, constituyéndose como una asociación civil inscripta en el Registro de

infantil, la prostitución y el narcotráfico. El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas por los Trabajadores es una organización, creada en 2002, que aglutina y brinda representación institucional a múltiples empresas recuperadas de Argentina. El Movimiento de Trabajadores Excluidos es una organización social de alcance nacional, independiente de los partidos políticos, que surge en 2002 con el objetivo de organizar a los trabajadores excluidos del mercado laboral en distintas ramas de actividad.

⁵ Resolución 32/16-MTEYSS

Organizaciones Sociales de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas⁶ bajo el nombre de Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular (Bruno et al. 2017). Si bien no logró el reconocimiento de su personería gremial, la dirigencia de CTEP celebró la creación del registro y la incorporación de la organización, que entendieron como un reconocimiento estatal de la naturaleza sindical de su lucha⁷.

Inicialmente conformada por las organizaciones mencionadas, la CTEP siguió un camino sostenido de expansión en el cual fue incorporando organizaciones de diversa extracción política y social. Frente a la diversidad de identidades político ideológicas de las organizaciones miembro, la CTEP promueve la unidad a través de una plataforma político-reivindicativa y un programa de acción centrados en la promoción y fortalecimiento de la economía popular. La naturaleza heterogénea e incluso contradictoria de las inscripciones político ideológicas de las organizaciones miembro, es contenida con una estrategia reivindicativa de la organización de los trabajadores excluidos de la economía y sus organizaciones sociales, anclada en una retórica gremial (Maldován Bonelli et al. 2017)⁸.

Las organizaciones sostuvieron distintos posicionamientos frente a las coyunturas políticas del país. Durante los últimos años del período kirchnerista (2011-2015), las posiciones oscilaron entre el apoyo crítico al proyecto gobernante y la oposición activa (Pérez y Natalucci 2012). Una vez iniciado el gobierno de la alianza Cambiemos (2015-2019), los repertorios de acción se modificaron y la CTEP tomó un rol protagónico en las movilizaciones y protestas callejeras, ya sea participando de convocatorias ajenas u organizando las propias. En este sentido, la asunción

⁶ Registro creado, en el 2016, por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social mediante la Resolución 32/2016

⁷ Entrevista a Juan Grabois realizada por el periodista Miguel Jorquera para Página 12, “Hay que reunificar”, 20 de mayo de 2018. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/116011-hay-que-reunificar> (último acceso 29 de agosto de 2020)

⁸ Con el paso del tiempo, diversas organizaciones se fueron incorporando a la CTEP. Entre todas ellas, se puede mencionar: Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), Los Pibes, Seamos Libres, el Movimiento Pueblo Unido, Movimiento Octubre, La Poderosa y los Misioneros de Francisco, entre otras.

de un gobierno de signo neoliberal contribuyó a acercar las posturas de las distintas organizaciones populares que identificaron al gobierno de Cambiemos como su enemigo común.

En el nuevo escenario de confrontación política y movilización popular, la CTEP tomó un rol protagónico en la construcción de una unidad entre los distintos actores que participaban de las recurrentes marchas y movilizaciones contra el gobierno de Cambiemos. En la tarea de alcanzar algún tipo de unidad entre las organizaciones del campo nacional y popular, la CTEP desarrolló una estrategia orientada a dos frentes principales. Por un lado, la conducción de la confederación buscó consolidar el frente interno a través de la incorporación de una creciente diversidad de organizaciones que se fueron incorporando a la estructura orgánica de la CTEP. Por el otro lado, se avanzó en la consolidación de unidad en el frente externo a través de acciones colectivas conjuntas con otras organizaciones sociales y políticas importantes que, a pesar de sus diferentes matrices ideológicas, identificaron a un enemigo común: la alianza neoliberal gobernante.⁹

Las masivas movilizaciones encabezadas por la CTEP y otras organizaciones como Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa, se

⁹ En diciembre de 2015 asumió el gobierno de la alianza Cambiemos, conformada mayoritariamente por La Unión Cívica Radical, uno de los partidos más antiguos de Argentina, y el Pro, partido surgido después de la crisis de 2001, compuesto en gran medida por personas vinculadas a empresas nacionales y multinacionales y que nunca había formado parte de un gobierno nacional. Esta alianza llevó como presidente al fundador del Pro, el empresario y alcalde de la Ciudad de Buenos Aires Mauricio Macri, y no sólo ganó la presidencia, sino que también retuvo la Ciudad de Buenos Aires y alcanzó por primera vez la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, territorios claves para los movimientos considerados en este artículo. Ya desde la campaña electoral los movimientos se posicionaron en contra de esta alianza política, en parte porque algunas de las organizaciones, como por ejemplo el Movimiento Evita, participaban en el gobierno que dejaría el poder ese año, por lo que el triunfo de la oposición las perjudicaba directamente. Con Cambiemos en el poder, los movimientos dejaron de participar formalmente en ministerios y secretarías nacionales, y solamente pudieron relacionarse con el nuevo gobierno mediante canales informales. Las fuertes devaluaciones y la profundización de la crisis socioeconómica de los años 2018 y 2019 reforzaron el rechazo a Cambiemos de parte de las organizaciones, que se vieron directamente perjudicadas en las políticas gubernamentales. Estos factores aceleraron la unificación de los movimientos, un proyecto que no había podido ser concretado durante la gestión anterior a Cambiemos.

multiplicaron y volvieron frecuentes durante el gobierno de Macri. De hecho, la unidad de acción les valió a estas organizaciones ser reconocidas inicialmente como el “triunvirato piquetero” y posteriormente como “Los Cayetanos”. Desde este espacio, se convocaron una multiplicidad de “jornadas de lucha” para reclamar por mejoras en las condiciones del sector y de los programas sociales o para repudiar políticas del gobierno nacional. Las movilizaciones anuales del 7 de agosto, por el día del patrono del pan y del trabajo San Cayetano, son un claro ejemplo de la estrategia de construcción de unidad. Bajo la consigna general de “Tierra, Techo y Trabajo”, la CTEP, en conjunto con otras organizaciones sociales, políticas y sindicales, convocaron anualmente a una marcha desde la iglesia de San Cayetano hasta Plaza de Mayo o el Congreso de la Nación.

El grupo de “Los Cayetanos” aplicó la táctica de presión y negociación, combinando la movilización popular con la interlocución con altos funcionarios del gobierno. En este marco, la CTEP y sus aliados mostraron su capacidad de propuesta de políticas públicas para el sector que trasciende la movilización. A comienzos del 2017, se lanzó un programa, acordado con la administración de Cambiemos, orientado a los trabajadores de la economía popular: el Programa de Transición al Salario Social Complementario.¹⁰ También, impulsaron una batería de leyes de emergencia destinadas a promover la inversión social para el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares.

Las acciones colectivas de protesta, que se multiplicaron en este período, muestran el acercamiento producido entre la CTEP, los movimientos sociales y las organizaciones sindicales. Encolumnados contra el programa de gobierno imperante, estas organizaciones desarrollaron una multiplicidad de acciones conjuntas en las que la CTEP, la CGT, las CTA y un amplio espectro de organizaciones sociales y políticas repudiaban las medidas del gobierno: la masiva marcha federal¹¹ de mayo del 2018 es un claro

¹⁰ Creado por la resolución 201-E/2017 del MTEYSS, en el marco de la ley de emergencia social aprobada en 2016, el Programa de Transición al Salario Social Complementario está destinado a brindar un piso de ingresos a los trabajadores de la economía popular

¹¹ “La marcha por pan y trabajo colmó la Plaza de Mayo”, 1 de junio de 2018. Disponible en: <https://ctepargentina.org/la-marcha-federal-pan-trabajo-colmo-la-plaza-mayo/> (último acceso 1 de septiembre de 2020).

exponente de esta unidad de acción. El acercamiento a las centrales obreras es un objetivo fundacional de la CTEP que, desde sus orígenes, se propuso incorporarse a la CGT.

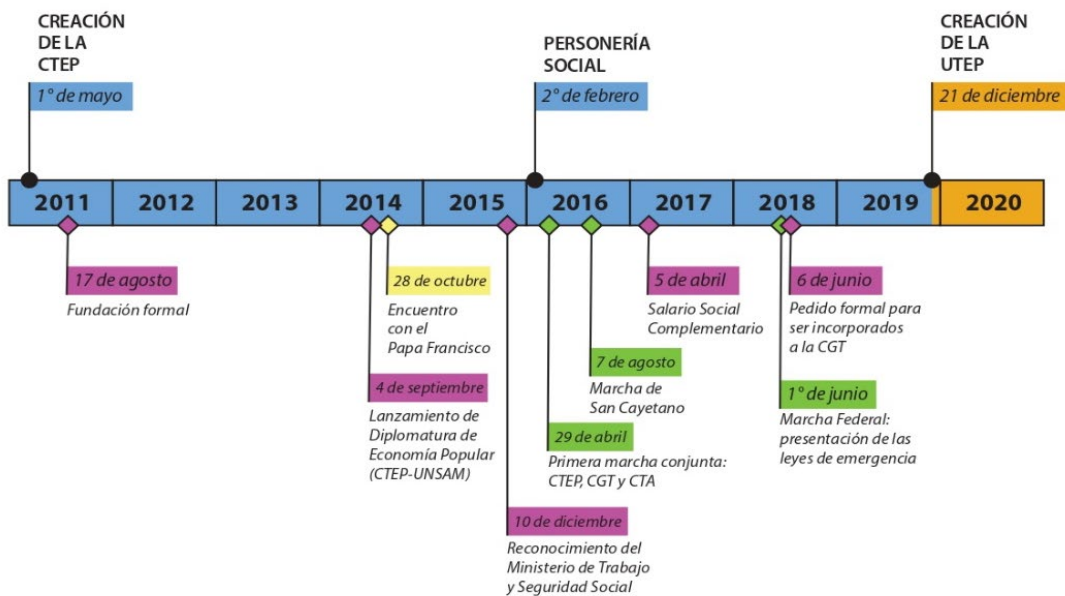
El camino de la unidad dio un paso fundamental el 21 de diciembre de 2019 con la realización de un acto en el micro estadio del club Ferrocarril Oeste en el que una multitud de integrantes de la CTEP, Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa y el Frente Popular Darío Santillán aprobaron la creación de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular.¹² Entre otras figuras relevantes de la política nacional, asistió a este encuentro el muy recientemente electo presidente Alberto Fernández. De esta forma, se avanzó en la conformación de a un sindicato único para dar mayor unidad, fuerza y organización a la lucha del sector. Uno de los principales objetivos de la UTEP es lograr la incorporación a la CGT.¹³

¹² Barrios de Pie es un movimiento social federal, relacionado con organizaciones políticas de la izquierda nacional, que surgió con la crisis del 2001 para representar a los trabajadores desocupados y desarrollar trabajo comunitario en los barrios populares del país. La Corriente Clasista y Combativa es una organización político-sindical de inspiración maoísta, originalmente impulsada por el Partido Comunista Revolucionario, que se creó en 1994 en oposición a las políticas neoliberales del entonces presidente Menem. El Frente Popular Darío Santillán es un movimiento social que surge en 2004 producto de la confluencia de múltiples organizaciones sociales, en su mayoría piqueteras. Tiene fuerte presencia en la zona sur del conurbano bonaerense, adhiere a una ideología socialista y toma el nombre de un militante social asesinado en la represión de una protesta social en junio de 2002 en Buenos Aires.

¹³ Paula Sabatés, “Nació la UTEP, el gremio de los trabajadores de la economía popular”, 22 de diciembre de 2019, Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/237866-nacio-la-utep-el-gremio-de-los-trabajadores-de-la-economia-p> (último acceso 30 de agosto de 2020).

Figura 1. De la CTEP a la UTEP

LÍNEA DE TIEMPO



Fuente: elaboración propia.

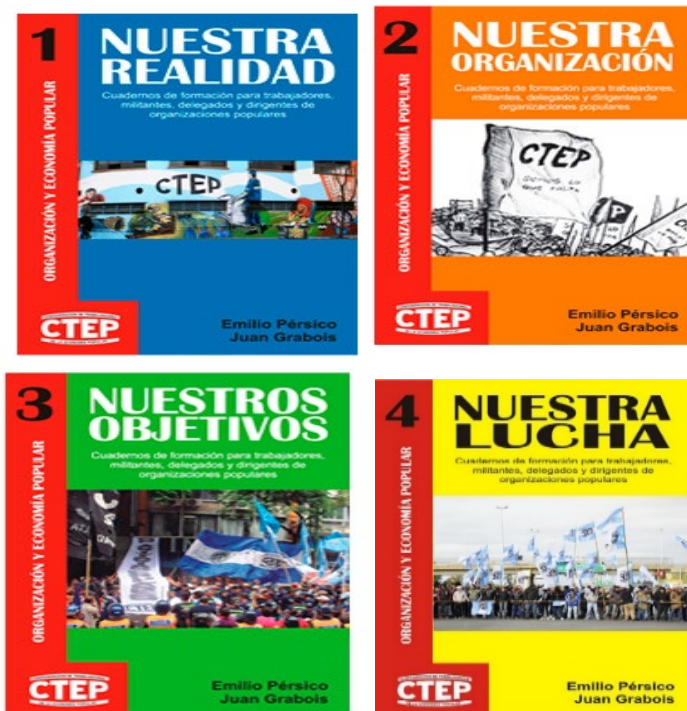
V. El trabajo identitario desde la Economía Popular

Como ya hemos dicho, la CTEP abarca a una variedad de organizaciones y movimientos con diferentes trayectorias e identidades político ideológicas. Desde el comienzo, la Secretaría de Formación, integrada por el MTE, el Movimiento Evita y la organización Los Pibes, se propuso desarrollar y difundir al interior de la confederación, las formulaciones de la denominada Economía Popular. Con el liderazgo de Juan Grabois, en 2014 se creó la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular (ENOCEP) para realizar actividades de formación para los líderes y miembros de todas las organizaciones que integraban la nueva confederación.

Los textos que se analizan a continuación, desde una perspectiva sociológica sobre la identidad colectiva de los movimientos sociales desarrollada en una sección anterior de este artículo, fueron escritos por Juan Grabois y Emilio Pérsico¹⁴ especialmente para la ENOCEP. Se trata de cuatro “cuadernillos” editados en el año 2014, titulados: 1. Nuestra Realidad, 2. Nuestra Organización, 3. Nuestros Objetivos y 4. Nuestra Lucha. Todos ellos incluyen en su tapa la leyenda “Organización y Economía Popular” y como subtítulo: “Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares”. Al año siguiente se editó un quinto volumen de 192 páginas que incluyó a los cuatro anteriores bajo el título *Trabajo y Organización en la Economía Popular*. Este último volumen ha sido editado varias veces desde entonces para su uso en las actividades de formación de la Escuela.

¹⁴ Juan Grabois nació en Buenos Aires en 1983, hijo de un reconocido militante y dirigente del peronismo ortodoxo durante los sesentas y setentas. Es abogado y licenciado en Ciencias Sociales, fundador y dirigente del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) e impulsor de la ENOCEP. Tiene una buena relación con el Papa Francisco, se desempeña como consultor del Consejo Pontificio de Justicia y coordinó los encuentros mundiales de movimientos sociales. Emilio Pérsico nació en La Plata en 1948 en el seno de una familia “acomodada”. Fue militante peronista desde su adolescencia, seminarista católico y miembros de Montoneros. Luego del exilio, volvió a militar en diferentes agrupaciones peronistas y opositoras al gobierno neoliberal de Menem. Durante la presidencia de Néstor Kirchner, fundó el Movimiento Evita. También mantiene una relación cercana con el Papa Francisco.

Figura 2. Portadas de los primeros cuadernillos de formación de la CTEP



Fuente: CTEP.

Impulsada por Grabois, se abrió la sede nacional de la ENOCEP en el barrio intercultural de San Martín de los Andes de la provincia de Neuquén. Allí se dictan cursos a los que asisten dirigentes de base de las diferentes organizaciones que integran la CTEP. Reciben contingentes de unas treinta de personas aproximadamente que permanecen durante una semana teniendo actividades de formación, buscando mezclar a miembros de diferentes organizaciones. Posteriormente, la ENOCEP realizó convenios con universidades para otorgar diplomaturas, abrió nuevas sedes en otras locaciones (Tigre, Tilcara, Iguazú) e implementó escuelas “locales” a fin de

ser más accesible a los miembros de CTEP en las diferentes regiones del país. La escuela también sumó otros contenidos más técnicos a sus cursos (desde trámites legales a clasificación de materiales reciclables o idioma español para inmigrantes); sin embargo, los textos mencionados nunca perdieron centralidad.

La iniciativa de constituir este espacio de formación común tuvo que ver, por un lado, con tomar distancia de las concepciones existentes sobre la “economía social” y el cooperativismo que, en aquel entonces, consideraban poco realistas e incluso más bien románticas. Por otro, la redacción de estos textos y la organización de la escuela tuvo la intención de difundir una identidad colectiva común al interior de la CTEP que concibiera a sus miembros como trabajadores con derechos y ya no como desocupados o simplemente “piqueteros”.

De acuerdo a la perspectiva teórica asumida, estos textos forman parte de un trabajo identitario orientado a constituir una capa de identidad colectiva común basada en las formulaciones de la “Economía Popular” que no soslaya, sino que se suma, a las identidades específicas de cada organización y movimiento. Los *Cuadernillos* publicados contienen los componentes fundamentales que constituyen la identidad colectiva de un movimiento social, esto es un diagnóstico, un pronóstico y un componente motivacional tal como se plantea en la sección anterior. En este sentido, los cuadernillos son un producto de la identidad colectiva que permite analizar, de forma externa, los códigos, símbolos y repertorios de acción que manifiestan la identidad colectiva de la economía popular. Pero, al mismo tiempo, son una herramienta central para la construcción de esta identidad colectiva “en proceso”. Los textos brindan los lineamientos clave del diagnóstico social, los criterios de acción y los valores comunes que deben desplegar los militantes en el proceso de construcción de la identidad colectiva de la economía popular.

V.1 Diagnóstico: poetas sociales en las nuevas lógicas del mundo

En primer lugar, los textos elaborados por Pésico y Grabois desarrollan un amplio diagnóstico sobre el desarrollo de la economía política global y la evolución del trabajo. El diagnóstico que plantean es inequívoco y se propone explicar la “lógica que mueve al mundo” (Grabois y Pésico 2015,

11), con un estilo que por momentos hace recordar al Manifiesto Comunista de Marx y Engels. En perspectiva histórica, describen los estragos producidos por la globalización neoliberal y sus consecuencias para los trabajadores: el trabajo asalariado ha perdido su importancia en las últimas décadas, y es algo que para ellos ya no podrá ser revertido. Las condiciones laborales legales, características del Estado de Bienestar, ya son un privilegio en nuestro tiempo. Los autores explican que la injusticia social generada por esta situación es parte del conflicto histórico entre los que se apropian de la riqueza y los recursos que deberían ser compartidos por todos. Por estos motivos, los autores presentan a este estado como la utopía que moviliza a la CTEP. Sostienen que, lejos de dejar estos principios para el Reino de los Cielos: “Dios nos convoca a empezar a construir esta justicia aquí y ahora” (Grabois y Pérsico 2015, 14).

Las disputas por lograr esta igualdad han sido llevadas a cabo durante siglos, sin importar la ideología o la creencia de los protagonistas. Un aspecto que le da sentido a esta unificación transversal de movimiento a lo largo de la historia es la lucha por lograr una sociedad justa y digna. A partir de esta primera concepción general, se sostiene que la historia se ha caracterizado por la lucha de los que intentan lograr una sociedad justa e igualitaria, desde los esclavos en la antigüedad hasta las reivindicaciones y reconocimientos de los movimientos obreros y campesinos del siglo XX, en las cuales incluyen al peronismo. La actualidad está caracterizada por los cambios producidos en la década de 1970, los cuales significaron un retroceso en los derechos y potestades logrados por los movimientos populares. Las inversiones financieras – que no necesitan fuerza de trabajo para conseguir ganancias- y el desarrollo la tecnología han llevado a que cada vez se necesiten menos trabajadores para alcanzar mayores niveles de producción. Por estos motivos, la condición actual del capitalismo, en especial en lo concerniente al trabajo, es la exclusión. Esto incluye tanto a las personas que no pueden conseguir trabajo, como también aquellos que trabajan en condiciones cada vez peores. Tal es así que, para la CTEP, la lucha de los trabajadores ya no es por una mayor distribución de las ganancias, sino que es un reclamo por garantizar de los derechos básicos de los trabajadores y trabajadoras.

Sin embargo, y este es un aspecto clave, la exclusión no responde necesariamente a la falta de participación en procesos productivos: los

trabajadores excluidos suelen seguir formando parte del sistema capitalista a través de la “explotación indirecta” (Grabois y Pésico 2014a). La tercerización de la producción ha fomentado el desarrollo de trabajadores que contribuyen a la producción, pero no tienen las garantías ni las condiciones de los trabajadores formales.¹⁵ De este modo, los autores destacan que estos trabajadores deben reinventar sus condiciones de trabajo, organizar su cooperación, administrar los ingresos que poseen y garantizar su reproducción en condiciones de exclusión. Por esta inventiva, los autores se refieren a los protagonistas de la economía popular como “poetas sociales” de la economía.¹⁶

Ahora bien, en este escenario, los autores identifican un problema central: los trabajadores de la economía popular también reproducen prácticas capitalistas, lo que es denominado “peri-capitalismo” o capitalismo residual, que se caracteriza por la competencia o explotación que puede surgir entre trabajadores de la economía popular.¹⁷ Esta característica es sumamente negativa y perjudicial, ya que fomenta las condiciones de exclusión y precariedad al reproducir lógicas capitalistas características de sectores concentrados. Para evitar esto, es fundamental fortalecer procesos de cooperación entre organizaciones populares. La economía popular es un proceso constituido por estas dos cuestiones

¹⁵ Por ejemplo, los cartoneros que aportan materia prima a las industrias, los trabajadores de agricultura familiar que proveen a grandes empresas, las personas que trabajan en talleres clandestinos de indumentaria han inventado su propio trabajo, o los vendedores ambulantes que venden productos de grandes compañías. Por otro lado, el sistema financiero se beneficia de préstamos personales otorgados a trabajadores/as excluidos.

¹⁶ Este concepto ha sido utilizado por el Papa Francisco en reiteradas oportunidades – discursos, artículos publicados- para referirse a la organización de los pobres y afectados por las lógicas del mundo. Ver el discurso del II Encuentro Mundial de los movimientos populares en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), 9 de julio de 2015, Disponible en:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html (último acceso 1 de septiembre de 2020).

¹⁷ Los autores elaboran una interpretación de un movimiento a diferentes “velocidades” del capitalismo actual: “avión” (empresas multinacionales), “tren” (sectores nacionales y locales), y “chancletas” (sector popular).

centrales: por un lado, las condiciones de exclusión actuales, de indefensión y explotación indirecta; pero también es el producto de la creatividad y esfuerzo de los trabajadores, de la cultura popular centrada en los barrios y con el desarrollo creativo de medios de producción y financiamiento.

V.2 Pronóstico: las armas de los trabajadores excluidos

Si bien no es la primera experiencia local de organización de trabajadores excluidos,¹⁸ la CTEP logró obtener un reconocimiento institucional como la organización representativa de los trabajadores sin patrón (Maldovan Bonelli et al. 2017). La larga historia de la lucha sindical de los trabajadores es una fuente de inspiración y un modelo reconocido por aquellos encargados de liderar la compleja tarea de organizar a los trabajadores del sector. La CTEP es la herramienta político-organizativa diseñada para agremiar, representar y defender los derechos e intereses de los trabajadores de la economía popular. La construcción de esta organización sindical es una tarea central para el movimiento de la economía popular que permite avanzar en dos frentes interrelacionados: la organización sectorial y la incidencia legislativa.

En lo que respecta al modelo organizativo, la CTEP adapta el modelo sindical clásico a la realidad particular de su sector que se caracteriza por las condiciones de los trabajadores que busca representar y la naturaleza de los principales actores con los que debe negociar las mejoras de las condiciones de vida y trabajo. Por un lado, los trabajadores de la economía popular tienen notorias diferencias con los trabajadores de la economía formal. Los trabajadores excluidos no tienen patrón ni salario fijo, se inventan su propio trabajo que desarrollan en unidades productivas pequeñas y endebles. Asimismo, no acceden a los beneficios sociales asociados al empleo formal ni son alcanzados por las organizaciones

¹⁸Con el auge de las organizaciones piqueteras de la década del noventa, muchas organizaciones se estructuraron en torno a liderazgos de militantes barriales que estaban totalmente desvinculados de las lógicas sindicales y partidarias. Este es el caso de los movimientos de trabajadores desocupados, dentro de los cuales se puede destacar el MTD Aníbal Verón del conurbano bonaerense y la Unión de Trabajadores Desocupados (UDT) de General Mosconi, provincia de Salta (Svampa y Pereyra 2003).

gremiales del país. En ese sentido, quedan librados a su propia suerte. Por el otro, la CTEP identifica como principales actores de negociación al Estado en todos sus niveles, los empresarios que afectan la actividad de los distintos sectores y las grandes asociaciones empresariales.

La construcción del sindicato de los trabajadores de la economía popular es la herramienta organizativa necesaria para representar a estos trabajadores y conquistar los derechos que les faltan. La CTEP tiene presencia en todo el territorio nacional y agrupa a los trabajadores excluidos de las diferentes ramas de actividad que tienen diversos grados de organización y trabajan en múltiples unidades productivas. La estructura básica se divide en dos niveles: nacional y seccional. El nivel nacional está compuesto por un Secretariado Nacional¹⁹ y los responsables nacionales de las ramas de actividad,²⁰ cuya función es negociar con el Estado y organismos nacionales, las grandes asociaciones empresariales nacionales, las cámaras de actividad, las grandes empresas, los gremios y sindicatos y otros actores nacionales relevantes para cada área. El nivel seccional replica la estructura organizativa nacional en las distintas seccionales y desempeña las mismas funciones dentro de su ámbito correspondiente. La estructura se completa con los delegados de base electos en cada unidad productiva y los trabajadores que las componen.²¹

La CTEP reconoce ocho objetivos que guían su práctica: trabajo digno, salario social, reconocimiento sindical, paritarias populares, unidad de todos los trabajadores, más Economía popular comunitaria, políticas públicas populares y el Poder Popular (Grabois y Pérsico 2014c). Para conseguir dichos objetivos, la CTEP desarrolla un activo trabajo legislativo mediante el cual busca incidir en la producción de normativas y políticas públicas que beneficien al sector de la economía popular. En esa línea se inscribió la

¹⁹ El Secretariado Nacional se conforma por: el Secretario General, el Secretario de Organización y Coordinación de Seccionales, el Secretario de Coordinación de Unidades Productivas y los secretarios de las áreas de salud, vivienda, deportes, prensa y difusión, educación y capacitación y el de relaciones institucionales e internacionales.

²⁰ Las ramas de actividad no están definidas a priori, sino que se van modificando en función del aumento de la capacidad organizativa y representativa de la CTEP. De este modo, se fueron incorporando nuevas ramas de actividad en distintos puntos del país.

²¹ Para un panorama más detallado del organigrama, funciones y responsabilidades, ver Grabois y Pérsico (2014b).

negociación con el Ministerio de Desarrollo Social para la creación del Programa de Transición al Salario Social Complementario que tiene como objetivo garantizar un piso mínimo de ingreso a los trabajadores insertos en unidades productivas de la economía popular. También son parte de esta estrategia de incidencia legislativa las propuestas que promocionaron activamente con movilizaciones al Congreso en conjunto con otras organizaciones sociales, políticas y sindicales. El paquete de iniciativas se constituía de las leyes de declaración de emergencia en materia alimentaria, de integración urbana, infraestructura social, adicciones y agricultura familiar.²²

V.3 Motivación: la misión del militante popular

El militante popular es un actor particular de la economía popular que se distingue, al menos analíticamente, de los trabajadores y delegados. Su principal tarea consiste en realizar un trabajo identitario que reproduzca y fortalezca la organización. A diferencia de los trabajadores de las unidades productivas, los delegados que eligen y ciertos dirigentes de las organizaciones, los militantes populares abrazan una causa política por la cual luchan. En este caso, la tarea del militante es construir, consolidar y expandir el sindicato de los trabajadores excluidos, independientemente de su inserción laboral y extracción social. Para la CTEP, un militante es: “un compañero que tomó como opción de vida no dedicarse exclusivamente a su familia o sus propias ocupaciones, sino trabajar intensa y gratuitamente para impulsar la lucha del Pueblo, para alcanzar la hermandad entre las personas y la justicia social para todos” (Grabois y Pérsico 2014b, 32). El militante modelo tiene como principal motivación el amor al prójimo, su compromiso fundamental es con la causa del pueblo, su responsabilidad consiste en organizar y conducir a los trabajadores populares y su moral debe ser revolucionaria

²² “Las cinco leyes que lleva la Marcha Federal al Congreso” en *Parlamentario.com*, 27 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.parlamentario.com/2018/05/27/las-cinco-leyes-que-lleva-la-marcha-federal-al-congreso/> (último acceso 1 de septiembre de 2020).

Según estos textos, la principal tarea del militante consiste en organizar, conducir, difundir, agitar, enseñar y reproducir la lucha, codo a codo con los trabajadores, delegados y dirigentes (Grabois y Pérsico 2014b, 33-34). El militante debe insertarse en los distintos ámbitos de la economía popular para impulsar, organizar y conducir los procesos que en ella se desarrollan, procurando potenciar y fortalecer las prácticas de sus compañeros. Para lograrlo, es fundamental que los militantes y dirigentes sepan balancear las tácticas de presión y persuasión que respaldan los procesos de negociación establecidos para mejorar las condiciones de vida del sector. Para eso, deben organizar y conducir las acciones directas y de presión que desarrollan en el espacio público, cuyo exponente por antonomasia es el “piquete” o “movilización”. Sin embargo, los dirigentes advierten a los militantes deben tener en cuenta que: “La acción directa o medidas de presión sirven exclusivamente como apoyatura de la negociación. Nunca vamos a hacer una revolución con uno, dos o mil piquetes, pero sí podemos negociar mejores condiciones de vida para nuestros compañeros en el camino hacia los cambios estructurales” (Grabois y Pérsico 2014d, 52).

La CTEP entiende la movilización popular como una táctica efectiva para presionar al Estado en las negociaciones por la concreción de mejoras para el sector, ya que entienden que: “los derechos no se mendigan, ¡Se defienden y se conquistan!” (Grabois y Pérsico 2014d, 6). Por eso, los militantes deben formarse para poder agitar, organizar y conducir las acciones de presión y negociación que caracterizan el repertorio de acción de la CTEP. Tal fue el caso de las movilizaciones organizadas para presionar y respaldar la propuesta de creación del Programa de Salario Social Complementario en 2016 (Hopp 2018). Asimismo, la participación en la Marcha Federal de 2018, la marcha de “San Cayetano” de agosto de 2019 y otras tantas movilizaciones fueron fundamentales para respaldar la batería de leyes de emergencia impulsadas en conjunto con otras organizaciones que no integran la CTEP, tales como Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa.

Finalmente, en una perspectiva que va más allá del trabajo concreto de la militancia, los *Cuadernillos* hacen foco en el principio de unidad de los trabajadores excluidos y trabajadoras excluidas para poder alcanzar un orden en el que los derechos y la dignidad sean un producto de la cooperación de aquellas personas que han inventado su propio trabajo y

garantizar sus medios de existencia. Por este motivo, la militancia en la CTEP es considerada por los autores como una nueva forma de lucha por lograr la igualdad y la distribución equitativa de los bienes de la tierra.

Como se ha mencionado en el apartado anterior, las motivaciones de unidad de la CTEP se inscriben en una tradición histórica de la lucha por la igualdad y la dignidad. Esta concepción, que recupera aspectos centrales de corrientes marxistas y populares, también tiene un foco central en conceptos religiosos: se resalta la usurpación que ha sufrido la Creación en manos del capital, es decir, la apropiación y explotación de los recursos naturales, los cuales deben ser bienes disponibles para ser utilizados por todos de forma sustentable. Por este motivo, las motivaciones de militancia expresada en estos documentos incluyen una lucha por alcanzar el reconocimiento tanto de los trabajadores “desechados” como del papel central que tiene la naturaleza como fuente de creación de todo lo necesario para vivir dignamente.

VI. Conclusión: Los frutos del trabajo identitario

En este artículo hemos considerado el proceso de unificación de los movimientos sociales durante el período que va de la creación de la CTEP (2011) a la de la UTEP (2019). La construcción, consolidación y expresión de una identidad colectiva común en torno a la Economía Popular es parte fundamental de esta unificación. Tal identidad colectiva es, a la vez, resultante de las experiencias organizativas de las décadas anteriores, así como también del acervo ideológico, político e incluso religioso, activado y construido en redes transversales de militantes y dirigentes.

Desde su fundación, la CTEP funcionó simultáneamente como una coordinadora de organizaciones y como sindicato de un nuevo sujeto-trabajador, conformado por los denominados trabajadores de la economía popular. En esa línea, se pueden identificar dos tipos de demandas: corporativas y de reconocimiento. Por un lado, las demandas corporativas apuntaron a conseguir mejores condiciones para los trabajadores de la economía popular a través de la extensión de los derechos y beneficios de los trabajadores formales a los autogestivos (salario mínimo, vital y móvil, asignaciones familiares y seguridad laboral). Por el otro, sostuvieron una

demanda de reconocimiento que se persigue mediante el reclamo de la personería gremial (Natalucci y Morris 2019). La conducción de la CTEP se propuso defender los intereses de los trabajadores de la economía popular al mismo tiempo que trabajaron para conformar dicho colectivo (Muñoz y Villar 2017).

Los líderes de los principales movimientos que constituyeron la CTEP consideraron, desde sus inicios, la importancia de difundir y consolidar una identidad colectiva común para todos sus miembros, más allá de las diferencias existentes entre organizaciones y movimientos. Varios miles de miembros de la CTEP de todo el país participaron de estos cursos durante los años aquí considerados, en los cuales discutieron sobre nociones de economía popular, organización gremial, características del militante social y las conductas que debe asumir. Tal como analizamos, los textos fundacionales y básicos de la ENOCEP abarcaban los componentes básicos de la identidad colectiva de un movimiento social: un diagnóstico, un pronóstico y una motivación para el compromiso con la militancia de la economía popular.

Dirigentes con trayectoria en el movimiento piquetero desde la década del noventa, organizadores de merenderos y ollas populares, recicladores urbanos, líderes campesinos, entre otros, se conocieron, compartieron actividades y pudieron desarrollar una capa de identidad colectiva común que se superpone a las propias de sus trayectorias y organizaciones. Las interacciones entre dirigentes de base, militantes y miembros de cooperativas que hicieron posible esta identidad colectiva común, se dieron en un ámbito como la Escuela que funcionó durante estos años como una red sumergida o laboratorio de experiencia propias del movimiento social (Melucci 1989).

El trabajo identitario realizado por la ENOCEP fue clave para llevar adelante lo que podríamos denominar una mutación en la identidad colectiva de algunos movimientos. Tal como los textos analizados señalan, los miembros de la CTEP son trabajadores de las diferentes ramas de la economía popular y, por lo tanto, merecedores de los mismos derechos que cualquier trabajador. Esta identidad trabajadora fue importante para cierta superación de la identidad piquetera (“chip piquetero”, en palabras de un

miembro de la ENOCEP entrevistado)²³, asociada con pasamontañas, palos y cortes de calles y rutas. Las intervenciones de la CTEP en el espacio público dan cuenta de la importancia del despliegue de la nueva identidad colectiva común, basada en la reivindicación de su condición de trabajadores de la economía popular.

Figura 3. Marchas de San Cayetano.



Fuente: fotos de autor, 2018 y 2019.

²³ Entrevista a RN, miembro de la ENOCEP (31/7/2020).

Las marchas del 7 de agosto desde la iglesia de San Cayetano a plaza de mayo o plaza congreso fueron, como ya señaláramos en este artículo, organizadas por el triunvirato piquetero (que luego pasa a ser denominado “los cayetanos”) fueron importantes para forjar la unidad de los diferentes movimientos. En este sentido pueden ser consideradas como auténticas marchas de la unidad de los movimientos sociales. Si bien las mismas eran presididas por la imagen del Santo patrono del trabajo y otras imágenes propias de la religiosidad popular, aquí nos detendremos en el esmerado despliegue de la economía popular como identidad colectiva presente en las columnas de movimientos y organizaciones enrolados en la CTEP.²⁴ La economía popular se expresa en herramientas de trabajo (máquinas de coser, camiones y carretillas) o los frutos de la producción (hortalizas, prendas textiles y material de reciclaje) de las ramas y unidades productivas en las que se inscriben.

Asimismo, las movilizaciones del día de San Cayetano dan cuenta de la diversidad de matrices político ideológicas de las organizaciones que conforman el movimiento de la economía popular en Argentina. Si bien la CTEP se presenta como una organización gremial sin adscripción partidaria, sus miembros se alinean en una variedad de corrientes que van desde un amplio espectro del peronismo (aquel que reivindica la experiencia de los setenta, vertientes *evitistas*, expresiones vinculadas a la doctrina social de la iglesia católica, otras asociadas a la tradición sindical y aspectos más clásicos) hasta las diversas expresiones de la izquierda (izquierda nacional, guevarismo, trotskismo e incluso maoísmo). En las movilizaciones de la CTEP, en conjunto con otras organizaciones, coexisten diversos símbolos: banderas argentinas junto a la whipala y banderas rojas y negras; la estrella federal comparte espacio con cruces, pero también con la oz y el martillo; el Che Guevara flamea junto a Evita, Perón y Mao; Néstor y Cristina aparecen junto al Papa Francisco y Túpac Amaru.

²⁴ El papel de las imágenes de la religiosidad popular en las movilizaciones del 7 de agosto ha sido abordado desde la perspectiva de la sociología de la religión (Giménez Beliveau y Carbonelli, 2017) así como desde la mirada de los movimientos sociales (Forni; 2019). En este artículo nos centramos únicamente en la identidad colectiva vinculada a la economía social.

Figura 4. Marcha de San Cayetano, 7 de agosto de 2019.



Fuente: fotos de autor, 2019.

Uno de los hallazgos de este trabajo consiste en vislumbrar que la construcción de una identidad colectiva de la Economía Popular común a todas, pero que no soslaya la heterogeneidad identitaria existente entre los movimientos y organizaciones, ha sido un elemento fundamental de la unidad y confluencia en la UTEP. Pensar la unidad de este vasto y heterogéneo sector a través de esta identidad colectiva es algo novedoso para el campo de estudios de los movimientos sociales en la Argentina. Esta identidad se construye cotidianamente en la interacción que se produce en las redes de militantes que dan forma y atraviesan a los movimientos. Como hemos demostrado en este trabajo, la identidad colectiva de la economía popular se expresa en productos que reflejan su desarrollo en un determinado momento histórico. El corpus de publicaciones de la CTEP aquí analizados construyen esta nueva narrativa de la Argentina desigual y del rol actual de las organizaciones sociales en la emancipación de los excluidos; ya no como piqueteros, sino como trabajadores de la economía popular.

Estas publicaciones trazan los principales lineamientos de la identidad colectiva y brindan elementos teóricos, analíticos y pragmáticos a los militantes. El corpus de textos considerado brinda un claro diagnóstico (*diagnosis*) sobre la realidad que establece el lugar de la economía popular en el sistema capitalista mundial y en la Argentina; propone líneas de acción (*prognosis*) a los militantes para construir, fortalecer y expandir la economía popular y sus estructuras orgánicas; y hace una fuerte apelación (*motivacional*) a los valores que sustentan el proyecto que buscan construir. Su difusión y discusión al interior de los movimientos y organizaciones a través de la ENOCEP es una manifestación del trabajo identitario desplegado durante los años considerados. Los mismos son un producto de este trabajo identitario que cristaliza los componentes principales de la identidad de la economía popular, pero, al mismo tiempo, son un insumo fundamental para continuar construyendo esa identidad colectiva que cobra cada vez más relevancia en el debate público.

Si bien la hipótesis planteada sobre el rol de la identidad colectiva de la economía popular en la unidad de los movimientos sociales y la naturaleza del trabajo identitario han sido confirmadas, creemos que este artículo realiza un aporte más amplio en términos teórico conceptuales al estudio de los movimientos sociales en la Argentina. En estudios previos, la identidad colectiva de los movimientos sociales fue considerada como un producto o, más bien, algo casi estático que los movimientos tenían como acervo heredado de las militancias o formación de sus líderes en etapas previas. El eje se ponía en las diferencias político ideológicas entre diferentes vertientes del peronismo, el comunismo, el trotskismo o incluso el anarquismo. En este artículo desde una perspectiva conceptual eminentemente sociológica buscamos abrir una nueva vía de indagación sobre la identidad de los movimientos sociales, considerándola como un proceso y un producto que se va construyendo con el trabajo identitario en redes que los articulan y atraviesan transversalmente.

Referencias

- Auyero, J. 1997. *Favores por Votos*. Buenos Aires: Losada.
- . 2001. *La política de los pobres*. Buenos Aires: Manantial.
- Benford, R. y D. Snow. 2000. “Framing Processes and Social Movements; An Overview and Assesment”. *Annual Review of Sociology* 26: 611-39.
- Blumer, H. 1969. *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bruno, D. P., C. Ramiro y M. M. Palumbo. 2017. “Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la Economía Popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)”. *Revista de Crítica Social* 19: 90-115.
- Buechler, S. M. 2011. *Understanding Social Movements. Theories from the Classical Era to the Present*. Boulder: Paradigm Publisher.
- Fiszman, L. 2014. “Disputas en torno al trabajo político: cooperativas, militancia y reconocimiento en el Programa Ingreso Social con Trabajo en un municipio bonaerense”. En *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*, compilado por P. Forni y L. Castronuovo, págs. 69-88. Edulp: La Plata.
- Flesher Fominaya, F. 2010. “Collective Identity in Social Movements; Central Movements and debates”. *Sociology Compass* 4-6: 393-404.
- Forni, P. 2019. “‘Artesanos de la unidad’: misioneros de Francisco y los movimientos sociales en tiempos macristas”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 7 (13): 201-208.
- . 2020. “The Missionaries of Francis: The Theology of the People and the Unification of the Argentine Piquetero Movement (2014–2018)”. *Latin American Perspectives*. 234.47 (5): 35–48.
- Forni, P., L. Castronuovo y M. Nardone. 2013. “Capital social y organización comunitaria: La urbanización del barrio Almafuerte, Partido de la Matanza, 2002-2012”. *Revista Pilquen*: 1 - 14.
- Forni, P., M. Nardone, L. Castronuovo, T. Nougués y M. Zapico. 2014. “Los procesos de organización popular y movimientos sociales en las últimas décadas: cambios y continuidades”. En *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*, compilado por P. Forni y L. Castronuovo, págs. 21-44. Edulp: La Plata.

- Giménez Beliveau, V. y M. Carbonelli. 2017. “Movilización política, memoria y simbología religiosa: San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina”. *Revista latinoamericana de investigación crítica* IV (6): 51-70. Disponible en: <http://www.clacso.org.ar/investigacioncritica/index.php>
- Grabois, J. s/f. *La personería social. Perspectivas en torno al nuevo régimen de agremiación para los trabajadores de la economía popular*. Universidad de Derecho: Buenos Aires.
- Grabois, J. y Pérsico, E. 2014a. *Nuestra realidad. Cuadernillos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares*, N° 1. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular: Argentina.
- . 2014b. *Nuestra organización. Cuadernillos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares*, N° 3. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular: Argentina.
- . 2014c. *Nuestros objetivos. Cuadernillos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares*, N° 3. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular: Argentina.
- . 2014d. *Nuestra lucha. Cuadernillos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares*, N° 4. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular: Argentina.
- . 2015. *Trabajo y organización en la economía popular*. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular: Argentina.
- Gradin, A. 2014. “Los Movimientos de Desocupados y el Estado: el estilo de gestión de los programas de promoción social implementados por el Movimiento Barrios de Pie en el Ministerio de Desarrollo Social de la nación durante el período 2003-2009”. En *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*, compilado por P. Forni y L. Castronuovo, págs. 45-68. Edulp: La Plata.
- Hopp, M. 2018. “De la promoción del trabajo cooperativo al salario social complementario. Transformaciones en la transferencia de ingresos por trabajo en Argentina”. *Ciudadanías* 2: 113-142.

- Hunt, S. y R. Benford. 2007. "Collective Identity, Solidarity and Commitment". En *The Blackwell Companion to Social Movements*, compilado por David Snow, Sarah Soule y Hanspeter Kriesi, p. 433-460. Oxford, UK: Blackwell.
- Lenin, V. 2016. *¿Qué Hacer?* Madrid: Alianza Editorial.
- Longa, F. 2019. *Historia del movimiento evita, la organización social que entró al estado sin abandonar la calle*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Maldován Bonelli, J., O. Fernández Moujan, E. Ynoub y E. Moler. 2017. "Los descamisados del siglo XXI: De la emergencia del sujeto trabajador de la economía popular a la organización gremial de la CTEP (2011-2017)". *Cartografías del Sur* 16: 41-64.
- Manzano, V. 2009. "Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza". En *La vida política en los barrios populares*, compilado por A. Grimson, R. Segura y C. Ferraudi Curto, págs. 267-294. Buenos Aires: Prometeo-Universidad de General San Martín.
- . 2014. "La persistencia de la organización popular: algunas reflexiones en torno a las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria". En *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*, compilado por P. Forni y L. Castronuovo, págs. 241-263. Edulp: La Plata.
- Masseti, A. 2006. "Piqueteros eran los de antes: sobre las transformaciones en la protesta piquetera". *Revista Laboratorio Online* VII.
- Marx, K. y F. Engels. 2017. *Manifiesto Comunista*. México: Siglo XXI.
- Melucci, A. 1989. *Nomads of the Present. Social Movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia: Temple University.
- . 1995. "The Process of Collective Identity". En *Social Movements and Culture*, editado por H. Hank Johnston y B. Klandermans, págs. 41-63. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- . 1996. *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Merklen, D. 2010. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Gorla: Buenos Aires.
- Muñoz, M. A. y L. I. Villar. 2017. "Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y

- el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017)". *Crítica y resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* 5: 22-52.
- Natalucci, A. 2012. "Los movimientistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)". En *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, editado por G. Pérez y A. Natalucci, págs. 27-53. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.
- . 2014. "La recreación de la gramática movimientista de la acción colectiva: movimientos sociales y nuevas institucionalidades". En *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*, compilado por P. Forni y L. Castronuovo, págs. 149-166. Edulp: La Plata.
- Natalucci, A. y M. B. Morris. 2019. "¿Superando la fragmentación? Un análisis de las estrategias de articulación entre la CGT y la CTEP (2009-2017)". *Astrolabio. Nueva época* 23: 169-197.
- Perelmiter, L. 2010. "Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión pública de las políticas sociales. Argentina (2003-2008)". En *Movilizaciones, protesta e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*, editado por A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez, págs. 137-156. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.
- Pérez, G. y A. Natalucci. 2012. "Introducción: el Kirchnerismo como problema sociológico". En *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, editado por G. Pérez y A. Natalucci, págs. 7-26. Nueva Trilce: Argentina.
- Polleta, F. y J. Jasper. 2001. "Collective Identity and Social Movements". *Annual Review of Sociology* 27: 283-305.
- Quirós, J. 2014. "La política vivida: una propuesta programática desde la antropología". En *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*, compilado por P. Forni y L. Castronuovo, págs. 189-214. Edulp: La Plata.
- Schuttenberg, M. 2012. "Repensando el concepto de identidad política en la Argentina posneoliberal". *Revista Temas Sociológicos* 16: 63-90.
- . 2013a. *Las identidades nacionales populares: De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Villa María: Eduvim.

- . 2013b. “Calibrando los lentes teóricos. Operacionalización y estrategias metodológicas para el análisis de las ‘identidades nacional populares’”. *Polis, Revista Latinoamericana* 12 (35): 519-537.
- . 2014. “El campo nacional y popular durante el kirchnerismo: una aproximación a las diferentes experiencias históricas, identidades y tradiciones políticas que reconfiguraron ese espacio desde 2003”. En *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*, compilado por P. Forni y L. Castronuovo, págs.99-126. Edulp: La Plata.
- Snow, D. 2001. “Collective Identity and Expressive Forms”. University of California, Irvine. Center for the Study of Democracy. <https://escholarship.org/uc/item/2zn1t7bj> (consultado el 1/4/2020).
- Snow, D. y C. Corrigall-Brown. 2015. “Collective Identity”. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* 4:174-180.
- Svampa, M. 2008. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI/CLACSO: Buenos Aires.
- Svampa, M. y S. Pereyra. 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos: Buenos Aires.
- Tóffoli, M. 2017. *La "CGT de los excluidos". La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011-2016)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Vommaro, G. y J. Quirós. 2011. “‘Usted vino por su propia decisión’: repensar el clientelismo en clave etnográfica”. *Desacatos. Revista de antropología social* 36: 65-84.
- Wilson, J. 1973. *Introduction to Social Movements*. New York: Basic Books.